



ESFINGE

conocimiento • reflexión • diálogo

Revista digital n.º 115

Mayo 2022

Consejos estoicos para aprovechar el tiempo

Vas a encontrarte (Muerdo con Guitarricadela fuente)

El mundo submarino y el legado de Jacques Cousteau

Qué nos hace humanos

La vida como aventura

La torre de Ta Som

Naturaleza constructora: nidos de barro

SUMARIO



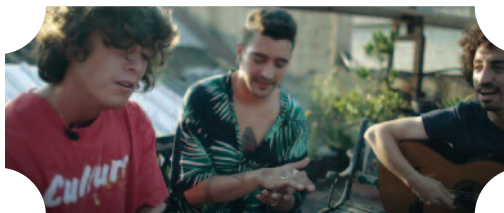
Consejos estoicos para
APROVECHAR EL TIEMPO

4



15

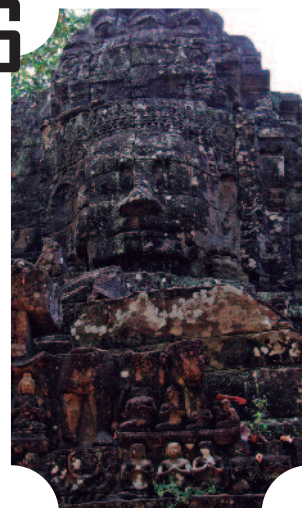
Naturaleza constructora:
NIDOS DE BARRO



Vas a encontrarte
MUERDO con GUITARRICADELAFUENTE

12

26



La torre de
TA SOM

28



El mundo submarino
y el legado de
JACQUES COUSTEAU

32



PALMAS Y FLORES
una ofrenda a través del tiempo
La vida como
AVENTURA

36



Qué nos hace
HUMANOS

41



Revista digital n.º 115 Mayo 2022
www.revistaesfinge.com

MESA DE REDACCIÓN:

Delia Steinberg Guzmán, directora
M.ª Dolores F.-Fígares, subdirectora
Fátima Gordillo, coordinadora
Miguel Ángel Padilla, mesa editorial
Elena Sabidó, redacción y archivo
Juan Carlos del Río, *webmaster*
Gabriele Ruskenaitė, edición de contenidos
Esmeralda Merino, estilo y corrección
Lucía Prade, suscripciones y redes sociales

Esfinge es una revista publicada por la EDITORIAL NA, impulsada por la Escuela de Filosofía de la Organización Internacional Nueva Acrópolis en España, para promover el conocimiento, la reflexión y el diálogo, como medios que proporcionen, en estos tiempos convulsos, herramientas válidas para el respeto y la convivencia de los seres humanos entre sí y con su entorno.

La opinión vertida por los autores de los artículos, no ha de ser estrictamente la misma de la mesa editorial.





Descubriendo la naturaleza

Como una especie de secuela de nuestro número de abril, dedicado a conmemorar el Día de la Madre Tierra, promovido por las Naciones Unidas, nuestros colaboradores nos siguen aportando sus reflexiones y análisis con variadas perspectivas. No pensamos que estén fuera de la actualidad, pues las relaciones de los seres humanos con la naturaleza no solamente deben hacerse visibles con ocasión de un Día Mundial dedicado a esos temas, sino siempre. De hecho, cada vez más se comprueba que en el fondo de las crisis ecológicas que nos afligen se encuentra la falta de conciencia y unidad con la naturaleza, acentuando de manera excesiva y peligrosa el dominio de los humanos, la utilización egoísta de sus sistemas para ponerlos al servicio de los insaciables.

Quizá una de las señales esperanzadoras que encontramos en nuestras sociedades anestesiadas con la voracidad del consumo sin fin y el mito del progreso inagotable, es precisamente que se esté produciendo, poco a poco, un cierto regreso a lo natural, a la armonía y el respeto hacia nuestra Madre la Naturaleza, que es como decir la Tierra, el planeta que nos acoge. Todavía resisten en muchos lugares ciertas tradiciones ancestrales en relación con los ciclos del tiempo, que nos ayudan a interpretar las señales que nuestra paciente madre nos viene enviando desde hace tiempo. Una de ellas y no menos importante, es la necesidad de reforzar la unidad de los seres humanos, todos hijos de la misma progenitora, una unidad que se encuentra amenazada por las divisiones, que son en realidad enfrentamientos entre hermanos, pertenecientes a una misma familia.

El Equipo de Esfinge

Consejos estoicos para
APROVECHAR EL TIEMPO

Lucia Mathias Prade

Vivimos aceleradamente y, sin embargo, nos falta tiempo para las cosas que verdaderamente nos importan. ¿Es posible organizar mejor nuestra vida para obtener una mayor satisfacción con nosotros mismos? La filosofía de los estoicos nos da las pautas para ello.

Cuando escuchamos la expresión «aprovechar el tiempo», lo primero que nos viene a la mente es cómo gestionar nuestras horas para lograr hacer más tareas a lo largo del día.

Los filósofos estoicos han tratado este tema de manera muy amplia en sus obras. Sin embargo, para ellos, aprovechar el tiempo significa dedicarlo a lo que es verdaderamente importante.

De ahí que sea necesario un ejercicio íntimo previo de reflexión, y definir qué cosas nos interesan realmente en la vida, para luego preocuparnos por ellas.

Y van a decir todavía más: en su inmensa sabiduría, nos van a explicar cómo podemos descubrir lo que es importante. Nos hablarán del sentido de la vida, de las metas que debemos buscar como seres humanos y, por supuesto, cómo aplicar eso a la vida cotidiana.

Origen del estoicismo

La filosofía estoica tuvo su periodo de esplendor en la época del Imperio romano, pero sus orígenes se remontan a la antigua Grecia.

Sócrates, en el siglo V a. C., destacó la necesidad de la práctica de la virtud para alcanzar la felicidad. El resultado fue la creación de las escuelas que surgieron tras su muerte, como la Academia, el Liceo, los epicúreos, los cínicos... y, poco después, también los estoicos.

El estoicismo fue un movimiento filosófico cuyo ideal era la vida del sabio. Su búsqueda de la felicidad se enfocó en adquirir la serenidad del alma como distinción de ese sabio y, por tanto, del hombre feliz.

Consideraban que una vida sencilla y virtuosa, conectada a la naturaleza, ayudaría al ser humano a reencontrarse consigo mismo.

El nombre *estoicismo* viene del lugar (*Stoa Poikilé*, o pórtico decorado con pinturas) donde Zenón de Citio, fundador de esta corriente, enseñaba sus ideas, alrededor del 300 a. C. Tuvo influencias cínicas, platónicas y aristotélicas, pero siempre incidiendo en que la filosofía moral debe ser más práctica que teórica.

Más tarde, ya en época romana, los principales exponentes son del siglo I y II d. C.: Epicteto, Séneca y Marco Aurelio.

La muerte

La idea de la muerte está muy presente en la filosofía estoica, pues ser conscientes de que vamos a morir nos puede ayudar a llevar una vida más plena, disfrutando del presente y dejando de centrarnos tanto en el pasado o en el porvenir.

Marco Aurelio resalta que no sabemos cuándo vamos a morir y, por tanto, debemos estar preparados en todo momento para partir de este mundo. La idea de *carpe diem*



está muy presente: «Aprovecha cada día como si fuera el último», no con ánimo de hacer todas las locuras que se nos ocurran, sino de estar en paz con la vida. O sea, no dejar palabras por decir, ni cuentas por pagar, ni tampoco cosas por hacer. No significa no proponerse nada o no empezar ninguna empresa, sino que lo importante para el filósofo es que, sea cual sea el momento de la muerte, estemos ocupados cumpliendo con nuestro deber, según los dictados de nuestra razón, de nuestra parte más elevada, aquella que nos distingue como seres humanos.

También nos dice: «Obra de modo que tu hora última te sorprenda sin remordimientos». Como no sabemos cuál será nuestra última hora, lo mejor que podemos hacer es actuar de tal manera que estemos libres de cargas para abandonar la vida en cualquier momento.

Esta no es una reflexión funesta, pues si la llevamos a la práctica nos permitirá vivir mejor. Si somos capaces de caminar por el mundo sin ataduras ni cosas pendientes, al igual que estaremos dispuestos a morir en paz en todo momento, tendremos una vida más ligera, más natural, más humana.

Es la misma idea de los guerreros espartanos o los antiguos samuráis: presentarse a la batalla dispuestos a perder la vida les hacía más valientes, más fuertes y más dispuestos. Y, como consecuencia, con más probabilidad de conseguir la victoria. Las ideas estoicas están imbuidas del espíritu guerrero.

Decía Séneca que «el que vive cada día como si fuese el último no desea ni teme el mañana». Es tener la vida asegurada, estar dispuestos a recibir con el corazón abierto aquello que la vida nos presente. Si es un placer se disfrutará con moderación, y si es un dolor se soportará con dignidad.

¿Estamos aprovechando el tiempo?

Si la muerte es una de las pocas cosas de las que estamos seguros que nos va a pasar y además no sabemos cuánto tiempo nos queda, ¿cómo podemos asegurar que estamos aprovechando nuestro tiempo?

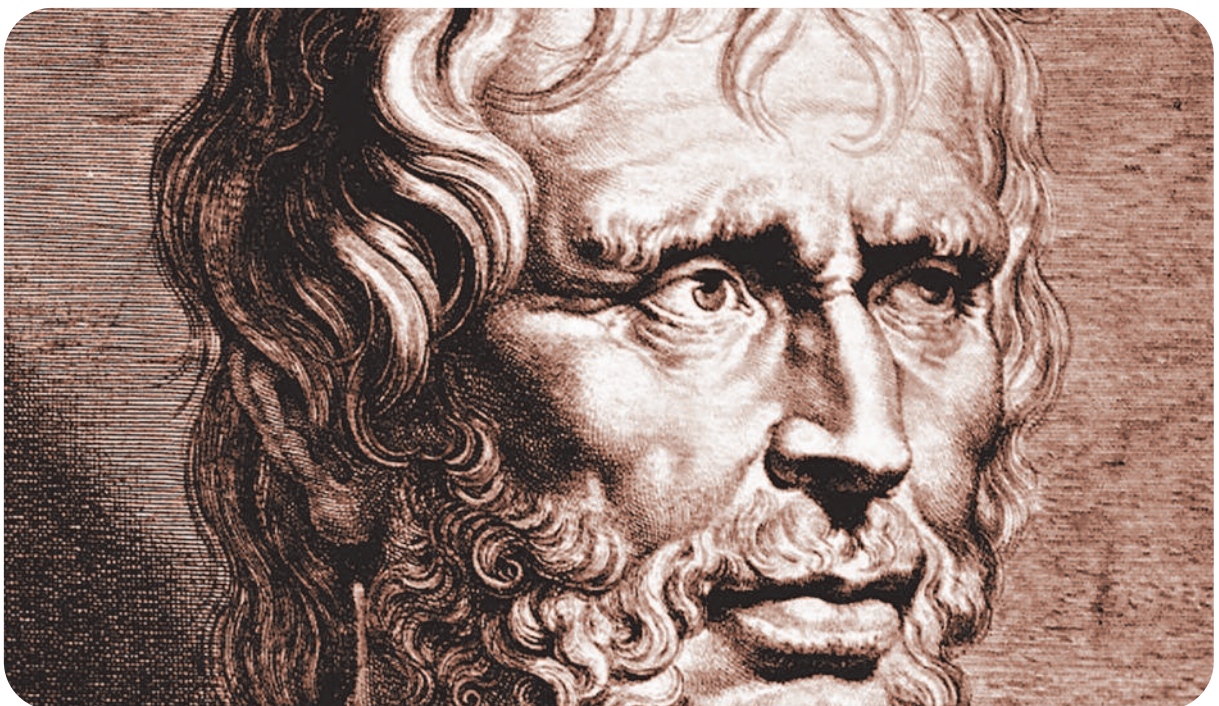
Séneca, en su libro *La brevedad de la vida*, explica que la vida no es breve, sino que malgastamos el tiempo en cosas sin importancia:

«Nos molestamos cuando perdemos algún patrimonio, nos enfadamos cuando nos roban algún bien, pero no reparamos ni nos molesta cuando repartimos nuestra vida y nuestro tiempo entre muchas cosas, aun siendo el único bien al que deberíamos guardar celosamente.

No pensamos en nuestra fragilidad, ni en el tiempo ya transcurrido, y vivimos como si fuéramos a vivir siempre. Vivimos como si tuviéramos un repuesto infinito de tiempo y posponemos las cosas importantes para cuando nos jubilemos. Lamentablemente pocos llegaremos a tal edad de jubilación, y los que lleguemos quizás no tendremos el ánimo y la vitalidad para hacer aquellas cosas que anhelamos. Por eso, es un error del ser humano creer que en un tiempo futuro tendremos reservado el momento para disfrutar de cosas que en la juventud posponemos, o creemos no tener tiempo para ello.

No debemos pensar que una persona, porque ha llegado a la ancianidad, es señal de que ha vivido mucho. Es solo una prueba de que duró mucho. Por eso, aunque lleguemos a la vejez o a esa edad de jubilación, si no tratamos de aprovechar el tiempo con algo que nos transforme interiormente, habremos dado vueltas y vivido años, pero no necesariamente habremos vivido».

Séneca describe a los «ocupatti» (ocupados o atareados) como aquellos que están absorbidos en los intereses de la vida, que no tienen tiempo para buscar la verdad, para conocerse, superarse y dominarse a sí mismos. Personas que se ocupan de cosas vanas, y que invierten su tiempo en actividades que no les reportarán verdadera felicidad.



También nos va a decir que gestionamos mal el tiempo, porque solemos desear que pase rápido cuando tenemos a la vista un día esperado —por ejemplo, un viaje de vacaciones—, y luego sentimos que pasa muy rápido cuando lo estamos disfrutando. Y cómo eso hace que suframos cuando no tenemos tiempo para disfrutar o descansar, así como cuando llega el esperado día sufrimos porque no queremos que se acabe. Y de esta manera nunca terminamos de descifrar qué nos ofrece el presente en cada instante. Somos raptados por nuestras propias expectativas, que deforman nuestra percepción de la realidad. Es un pez que se muerde la cola, y si no nos detenemos para observar y tomar distancia, es posible que sigamos envueltos en esa dinámica toda la vida.

Cómo aprovechar el tiempo según los estoicos

Séneca coincide con Epicteto y con Marco Aurelio al afirmar que la única forma de aprovechar realmente el tiempo es dedicarlo a la sabiduría o a la búsqueda de la verdad, a lo que Platón llamaba los «divinos ocios».

El filósofo expande el tiempo, porque se asienta sobre la experiencia acumulada de todas las épocas, aprovecha el presente para aprender de las verdades trascendentales y anticipa el futuro, dado que también la vida es cíclica y se aprende de la historia, del ser humano y de las civilizaciones. Eso es para Séneca la mejor manera de aprovechar el tiempo: apoyarse en enseñanzas atemporales, que nos hacen rozar la eternidad.

Séneca transmite también una urgencia en vivir. La urgencia de aquel que percibe el veloz y constante paso del tiempo, de aquel que no sabe con cuánto más cuenta, aquel que no quiere perder la oportunidad de estar concentrado en algo que sea realmente importante, pues la vida se acabará en cualquier momento.





De ahí que insista en que no perdamos el tiempo en buscar «ocupaciones» que no nos aporten verdadera felicidad, sino que nos dediquemos a aquellas cosas que nos unen a nuestra parte inmortal, a lo que es eterno e infinito, a descubrir dentro de nosotros ese diálogo con nuestra alma, con Dios, con el universo, o como cada uno lo quiera llamar.

Marco Aurelio enfoca la cuestión hacia el vivir de manera urgente aquello que da sentido a nuestra vida. Y para él, el sentido de la vida es buscar la tranquilidad del alma. Eso no significa irse al campo, alejarse de todo y de todos, desentenderse del mundo. Tampoco significa huir de toda posibilidad de problemas o situaciones desagradables.

Para él, la tranquilidad del alma significa practicar la virtud. Y para practicar la virtud hace falta entregarse a la vida, sin miedo, con la idea de que pase lo que pase, podremos salir de cualquier situación, la podremos superar, y además, después de superarla seremos mejores, más fuertes, más libres.

Todo es cuestión de entrenamiento. Si queremos aprender a tocar un instrumento, aprender un idioma, ser buenos en una modalidad deportiva..., para todo hay que entrenarse. Para ser virtuoso, también tenemos que entrenarnos. Si tenemos el corazón abierto y la confianza de que nada pasa por casualidad, estaremos dispuestos a aprender de las situaciones que la vida nos plantea. Los estoicos están aquí para apoyarnos.

Consejos prácticos

Algunos consejos de cómo los estoicos han puesto en práctica su propia teoría y cómo los podemos aplicar también en nuestra vida:

* Escribir un diario. Es un hábito que nos ayuda a reflexionar sobre nuestro comportamiento. No con el ánimo de sentirnos culpables ni de machacarnos a nosotros mismos, sino para profundizar en nuestros sentimientos, en nuestras intenciones y motivaciones. El diario también sirve para proponernos una mejora en algo que nos gustaría transformar dentro de nosotros, ya sea un defecto o un rasgo de nuestra personalidad con el que no estamos a gusto. Podemos proponernos trabajarlo y luego hacer un seguimiento tomando nota de los pequeños avances que vamos logrando a lo largo del tiempo.

* Vista desde arriba. Cuando nos vemos sumergidos en situaciones que nos quitan tiempo, cuando nos preocupamos demasiado por algo, cuando estamos pasando por un momento en que tenemos que tomar decisiones importantes en la vida, un ejercicio que ayuda mucho es vernos desde una perspectiva diferente: tratar de observar nuestra vida como si no fuéramos nosotros, o intentar imaginar cómo nos sentiremos cuando ya haya pasado esta situación. Este es un recurso que nos puede aportar tranquilidad interior.

* Actuar con excelencia. No siempre vamos a poder actuar como nos gustaría. Lo importante es hacer las cosas con nuestra mejor intención, y estar tranquilos si hemos hecho todo lo que hemos podido en cualquier circunstancia. Este es el valor que encierra cada situación, y no tanto el resultado o la recompensa.

* Saber lo que depende de mí. Una de las enseñanzas más conocidas de los estoicos es discernir entre las cosas que dependen de uno mismo y las cosas que no. No dependen de nosotros la fortuna, lo que piensan los demás, el clima, las decisiones del gobierno, accidentes naturales, una pandemia, etc. ¿Qué depende de mí? Mis pensamientos, mis reacciones frente a los acontecimientos, mis acciones. Así que mi inversión de tiempo debe enfocarse en las cosas que dependen de mí, y cada vez menos en las cosas que no dependen.





* Serenidad ante la adversidad. Los estoicos veían en la adversidad una oportunidad de crecimiento. No podemos prever todas las cosas que nos suceden, pues pueden acontecer accidentes, enfermedades, anomalías, etc. Comprender que son cosas naturales nos ayuda a no tomarlas con excesiva preocupación y, por lo tanto, a no quitarnos demasiado tiempo, o por lo menos no más del que merecen. Además, entendían que si algo sucedía era por una razón, pues obedecía a un plan divino e inteligente. Esta idea facilita afrontar las adversidades como algo natural.

Los estoicos vivieron una época histórica muy parecida a la actual, donde observamos una decadencia moral, que provoca como consecuencia que todo lo demás también sea decadente: las relaciones humanas, la economía, la política, el arte, la religión, la ciencia puesta al servicio de los poderosos, volcada en intereses oscuros, el comportamiento, las circunstancias. Y por eso, su filosofía es como un bálsamo que nos puede ayudar a sortear las adversidades de la vida.

Para finalizar, compartimos una frase de Epicteto que es una clara llamada para que tomemos las riendas de nuestra vida y hagamos aquello que hemos venido a hacer aquí:

«¿Cuánto más tiempo vas a ser capaz de postergar el tratar de ser quien realmente quieres ser? Tu yo más noble no puede seguir esperando. Pon en práctica tus principios ahora. Basta de excusas y dilaciones. ¡Esta es tu vida! Ya no eres un niño. Cuanto antes emprendas tu camino espiritual, más feliz serás. Cuanto más esperes, más vulnerable serás ante la mediocridad y te sentirás lleno de vergüenza y arrepentimiento, porque sabes que eres capaz de más. A partir de ahora, promete que dejarás de defraudarte a ti mismo. Sepárate de la multitud. Decide ser extraordinario y haz lo que tengas que hacer. Ahora».



Actualmente, encontramos a nuestra disposición potentes herramientas y plataformas para crear música en línea. Gracias a ellas se pueden combinar diferentes ritmos musicales y tener acceso a infinidad de instrumentos y *loops*. Simplemente con el teclado del ordenador y con sonidos pregrabados, puedes crear tu propia música; solo necesitamos un navegador y acceso a Internet. Gracias a la tecnología, es bastante sencillo tener acceso, cómodamente, desde nuestra casa, a iniciarse en la creación de nuestras propias composiciones musicales.

Esta facilidad a la hora de «componer», en ocasiones tiene sus inconvenientes. En una era totalmente absorbida por lo electrónico y tecnológico, nos encontramos con situaciones tragicómicas, donde algunos «famosillos» tienen que hacer conciertos en *playback*, dada su incapacidad para reproducir en directo aquello que han «creado» en los estudios de grabación. Aunque a la mayoría de sus seguidores parece que no les importa ver a alguien moverse por un escenario haciendo ver que canta: ¡siguen coreando sus canciones sin inmutarse!

Sin embargo, componer canciones a través de plataformas en línea es cada vez más usual... aunque siempre quedan «románticos» que prefieren los métodos tradicionales de composición.

Pascual Cantero, más conocido como Muerdo, es un compositor murciano que recoge la rica tradición de los cantautores (en sus inicios colaboró con Aute). Él define cada canción como un proceso personal de autoayuda. Destaca la importancia de la música como herramienta para poder sanar y también la importancia del contacto con la naturaleza.

En una de sus entrevistas destaca como objetivo principal en su vida el mejorarse como persona: «luchar con mis propios demonios, con mis propias actitudes que no me gustan, con mis vicios, con mis propios demonios internos».

Guitarricadelafuente (Álvaro Lafuente) es un trovador de Benicasim con raíces turolenses, que utiliza una guitarra, su voz...y su talento: «Las palabras lo son todo, pueden curar, ayudar y dar esperanza».

Vas a encontrarte es una colaboración de Muerdo y GuitarricadelaFuente. En el vídeo (https://los40.com/los40/2019/08/26/videoclips/1566825753_249902.html) aparecen en una terracita acompañados de una guitarra y sus voces. No necesitan nada más para expresar que siempre hay que dar paso a la esperanza.

*Tanto correr
persiguiendo
lo que ha de llegar...
Cuesta creer
cuando el miedo
no te deja ver.
Deja que salga el llanto,
deja que sane el canto
que ha inundado tu alma.
Levántate y camina
porque en cualquier esquina
vas a encontrarte.*

En la antigua Grecia encontramos el mito de Pandora, en el que también intervienen dos hermanos: Prometeo y Epimeteo. Cuenta el mito que son los encargados de repartir los dones entre hombres y animales, pero Epimeteo se olvida de repartirlos a los hombres y se lo entrega todo a los animales. Por eso los hombres se esconden en las cavernas, por miedo a los animales. Prometeo, para remediar el error de su hermano, roba el fuego de los dioses y se lo entrega a los hombres, que, desde ese momento, poseen mente. Es esa mente la que nos eleva por encima de la condición animal y, según el mito, nos hace tomar conciencia de que tenemos un alma inmortal.



Epimeteo también se enamora de una especie de mujer-robot, Pandora, que poseía una caja que contenía todos los males y bienes del mundo. Al abrir la caja, los males se dirigieron a la Tierra y los bienes al Olimpo, donde habitan los dioses inmortales. Sin embargo, en el fondo de la caja quedó la esperanza, que no viajó junto a los otros bienes, sino que permaneció entre los humanos.

*Porque todo se acaba colocando,
aunque parezca que al puzle le faltan piezas
o que las instrucciones de montaje
estaban equivocadas.*

*Finalmente, todo encaja,
como se ensamblan las maderas,
como se encuentran dos imanes.*

Cuando es la hora, todo llega.

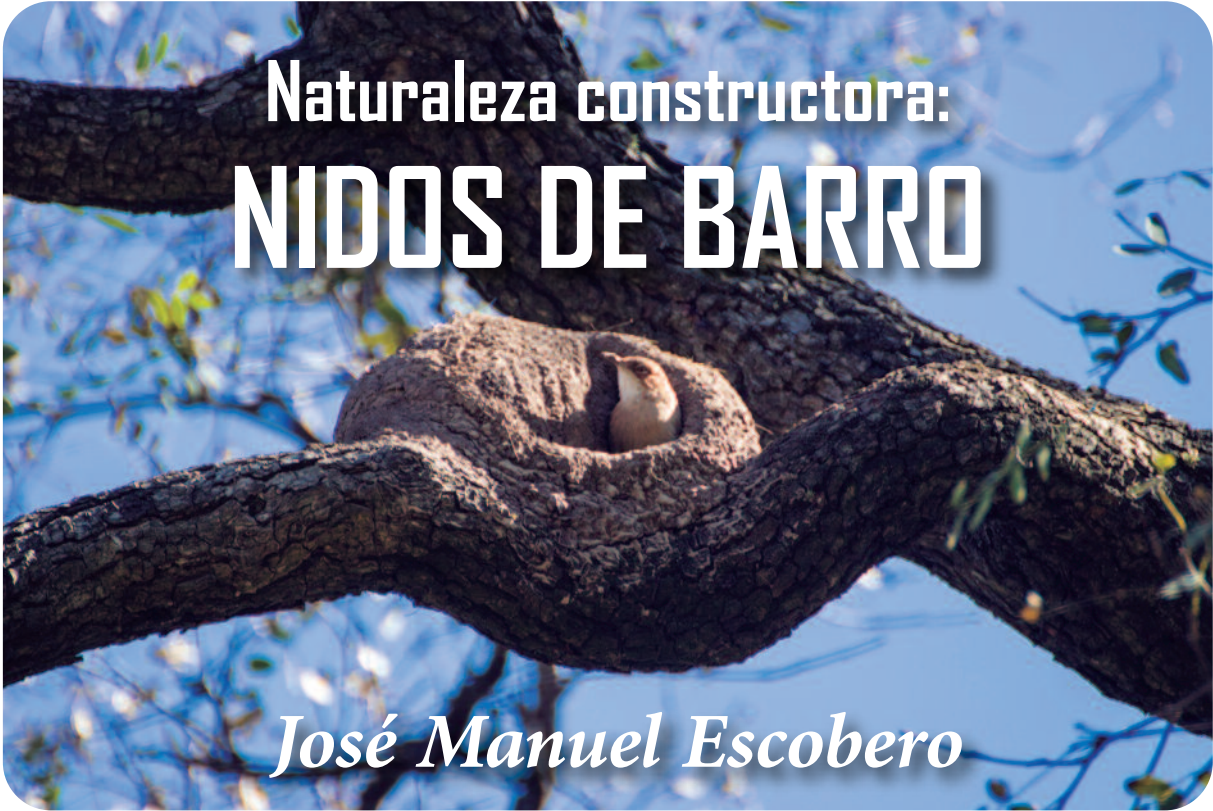
En este momento tan duro de la historia, parece que hay mucha oscuridad y poca luz. Encontramos violencia, destrucción y frialdad en el corazón de algunos seres humanos. En verdad pareciera que el error de Epimeteo al dejar escapar los males de la caja de Pandora fuera un castigo de los dioses y que estamos pagando por ello.

Lo que pasa es que yo no creo en castigos eternos. Creo en la bondad del ser humano, aunque en ocasiones, por ignorancia, se equivoca y produce dolor y sufrimiento a otros seres vivos.

Pero en el fondo de la caja quedó la esperanza. A veces creemos, equivocadamente, que tener esperanza es esperar a que los tiempos mejoren, que las cosas se solucionarán por sí solas. Parece ser que la esperanza se alimenta de la acción. Siempre hay que esforzarse para solucionar nuestros problemas, pero ese esfuerzo ha de ser más intenso y constante en momentos duros y difíciles. Es en esos instantes cuando más empeño hay que poner para alimentar la esperanza.

Como dice Muerdo, la gran esperanza para redimir al ser humano es luchar contra nuestros demonios internos, que nos vuelven intolerantes y egoístas, y tratar de mejorarnos como personas.





Naturaleza constructora: NIDOS DE BARRO

José Manuel Escobero

«Soplaré y soplaré...»

Al igual que en el cuento de los tres cerditos, las aves cuentan entre sus filas con albañiles que han descubierto que una casa de ladrillo es más sólida que una de madera o paja. El representante más conocido de este grupo es la golondrina, aunque nuestros cielos también se pueblan de aviones y vencejos, incluso en mayor número, que también recurren a esta técnica. Existen multitud de especies relacionadas con estos nombres comunes, pertenecientes a varios géneros.

Estos pájaros alfareros recogen barro bolita a bolita de la orilla de charcos y arroyos, que mezclan con su saliva, y que pegan debajo de algún saliente, roca, alero o en grietas. Poco a poco, el nido adquiere su característica forma de semiesfera, con una entrada superior por donde la hembra penetra. En el interior de este iglú de barro invertido, la golondrina elabora un lecho de líquen, plumas o pelos, suave, donde se criará su nidada. Lo normal es que estas aves aniden en colonias más o menos numerosas, que colaboran cuando algún otro pájaro despabilado intenta aprovecharse de la construcción para instalarse en tan cómoda y fresca casita de barro. Se ha visto a veces que cuando un intruso, un gorrión, por ejemplo, penetra en el interior de un nido de vencejos, aviones o golondrinas, la colonia entera acude a castigar al invasor. Pegote a pegote, estos pájaros ciegan la entrada, emparedando en el interior del nido al osado que, ilusamente, pensó en apoderarse de tan confortable y segura morada.

Algunos nidos de vencejos son tan exigüos que no permiten ni siquiera el peso del ave incubadora. En esos casos, el vencejo se ase a la pared o rama de donde el nido, con unas paredes casi del grosor de un papel, pende. Eso sí. Los huevos son tan preciados que no corren riesgo de pérdidas. En casi todas estas situaciones, utilizan su saliva para, literalmente, cementar los huevos al fondo del nido.



Como curiosidad, los nidos de golondrina con los que los orientales fabrican su famosa sopa no están contruidos estrictamente por golondrinas, sino por salanangas (*Collocalia inexpectata*). Estas aves anidan en paredes rocosas de grutas y acantilados de casi imposible acceso, y construyen sus pequeñísimos nidos con una saliva espesa que se adhiere a las rocas y que solidifica, endureciéndose al secarse. En ocasiones, esta saliva está mezclada con cierto tipo de algas. Para apoderarse de estos nidos, los chinos recurren a los servicios de acróbatas profesionales.

Un nido de lujo

No obstante la capacidad constructora de vencejos y golondrinas, hay un pájaro que los supera en calidad y cantidad de producción. Nos referimos al hornero (*Furnarius rufus*) de América del Sur.

El nido es construido en otoño, y ambos miembros de la pareja intervienen en su edificación. Durante esa época las glándulas salivales de estos pájaros se hipertrofian, funcionan más, utilizando esa saliva para cementar los materiales utilizados. Acarrear con sus picos el barro, al que le agregan raíces y hierba seca. Así van dando forma al nido esférico, parecido al horno de un panadero, de donde toman su nombre común. De unos 30 cm de diámetro, estas viviendas solo tienen una entrada, por la que se pasa a una especie de sala de espera. A continuación, y en espiral, el pasadizo se estrecha, para impedir accesos no deseados, y desemboca en la cámara de cría.

Para su emplazamiento eligen, por lo general, lugares visibles: ramas gruesas de árboles, postes y techos. Aunque se conservan durante dos o tres años, cada temporada construyen uno o dos nidos nuevos, a veces uno encima del otro, como un edificio. Los nidos abandonados son disputados por ratoneros, jilgueros, golondrinas y gorriones, que, sin tan hábiles capacidades, saben apreciar lo bueno de la vida.

Expertos en energías alternativas

No hemos acabado con las aves, pero sí con los extraordinarios constructores de nidos. Y es que, además de conocimientos específicos de ingeniería, arquitectura, albañilería, aerodinámica, resistencia de materiales, química, adhesión y fraguado, hay aves que entienden de termorregulación, y sus nidos resultan dignos de mención no por su estructura, sino por sus propiedades termoquímicas.

Dentro de las Galliformes existe una familia, los Megapódidos, que son expertos en utilizar fuentes de calor alternativo para incubar sus huevos. Distribuidos por Australia, Nueva Guinea, Indonesia y Polinesia, son aves de relativo gran tamaño, que rondan los 50 cm. Todas se caracterizan por la construcción de nidos donde depositan sus huevos para ser incubados, no por el calor de los progenitores, sino por fermentación, el calor del sol... e incluso aprovechan el calor residual de la actividad volcánica. Todo unos expertos en geotermia.

La especie mejor estudiada es el megapodio ocelado (*Leipoa ocellata*), ave que habita en el matorral árido de eucaliptos de Australia. Aves muy territoriales, los machos trabajan en el montículo hasta once meses al año, aunque la puesta se realice en primavera y verano.

El nido consiste en una depresión que se rellena con materia orgánica, sobre la que se deposita arena y grava. La capa de humus, al pudrirse, genera el calor que este ave aprovecha. Hacia julio, cuando la temperatura en el interior del montículo alcanza los 30°C, el megapodio retira la capa de arena y excava una cámara en la materia orgánica en fermentación. Los huevos son depositados de septiembre a enero, cada varios días. Entonces la puesta se vuelve a recubrir con gravilla, y el macho monta guardia alrededor de su futura generación.





Es loable la fidelidad de estas aves hacia su nidada. No hay suceso que lo haga abandonar su vigilancia, nada ni nadie logra echarlos, y a intervalos regulares puede comprobarse cómo introduce en el interior del montículo su pico, experto termómetro que se encarga de detectar que la temperatura sea exactamente de 35°C. Si por lo que sea aumenta, el megapodio abre toberas de refrigeración desde la capa orgánica hacia el exterior. Si, por el contrario, la temperatura idónea no se alcanza, nuestro pájaro añade materia vegetal al nido para que su putrefacción aporte los grados necesarios.

El maleo de las Célebes (*Macrocephalon maleo*) utiliza un sistema más prosaico, pero no menos efectivo. En la estación de cría, abandona la húmeda selva que constituye su hábitat y se desplaza incluso 30 km hasta las playas de negra arena volcánica. Por encima del nivel de la pleamar, la hembra excava un agujero por cada huevo que piensa depositar, y los cubre con este oscuro material. El calor del sol se encarga de hacer el resto.

El megapodio de Freycinet (*Megapodio freycinet*) es el campeón de este grupo de constructores. Sus nidos son los más grandes, llegando a alcanzar los 11 m de diámetro y los 5 m de altura. Estas enormes acumulaciones de tierra y materia vegetal alcanzan, como es de suponer, los pies de varios árboles. La temperatura es regulada en los 30-35°C, dependiendo del tiempo que hace que se efectuó la puesta.

Un montículo grande puede ser utilizado por tres o cuatro parejas, aunque solo una lo hace cada vez. En esta ocasión, macho y hembra comparten la tarea de elevar esta colosal construcción, trabajo que realizan durante todo el año. Con sus patas y, sobre todo, fuertes picos se encargan de mantener limpios los alrededores del nido. En una ocasión se constató que un macho de un kilo de peso acarreaba una piedra de 6,9 kilos... Los montículos se usan durante tantos años seguidos que muchos de ellos son utilizados

como testigos arqueológicos de los incendios habidos, gracias a las capas de carbón dispuestas en sus distintos estratos.

Al amor de la lumbre

Los megapodios que viven en Nueva Bretaña y las islas Salomón ponen sus huevos en masa en suelos calentados por fenómenos volcánicos. Como el suelo apto para esta operación es escaso, la densidad de nidos es elevadísima, hasta de un nido por cada 20 m². Las corrientes térmicas subterráneas y los gases volcánicos proporcionan los 34°C necesarios para la incubación.

Es lástima que el exquisito esmero que estas aves proporcionan a sus huevos no se extienda al cuidado de su prole. De hecho, nada más nacer, el polluelo de megapodio tiene que excavar la galería que, como a Edmundo Dantés, le llevará al exterior del nido y al comienzo de su vida, completamente solo. Son jóvenes extraordinariamente precoces que se esconden rápidamente en el matorral que rodea el nido y que, caso verdaderamente insólito entre las aves, pueden volar a las pocas horas de edad.

¿Estudias o diseñas?

Antes de abandonar el rico mundo de las aves constructoras, vamos a abordar el último caso que no destaca ni por su estructura ni por el mecanismo del funcionamiento del nido. Señalemos algunas aves que, a nuestro juicio, merecen figurar en este artículo sobre animales especiales por su carácter fabril, simplemente... por su gusto artístico.

Los tilonorrincos son, sin duda, los artistas más notables del mundo de las aves. Los machos construyen elaboradas estructuras decoradas con objetos de los más variados



colores y procedencia: frutas, bayas, hongos, latón, trozos de plástico, flores, minerales... Todo tiene cabida en esta parcela que únicamente posee la función de lugar de cortejo. La hembra construirá el nido, muy discreto, en un lugar aparte.

Conocidos también, por este afán paisajístico, como pájaros jardineros o de glorieta, despejan un terreno, generalmente en el claro de un bosque. En el centro arman una especie de casa con ramitas y pajas, que algunos de estos decoradores naturales llegan a acicalar como auténticos profesionales de la pintura. Recogen pigmentos naturales (resinas, polen, barros, etc.) que untan en sus coquetos terrenitos, con el pico o con alguna rama usándola como si fuera un pincel. Increíble. La mezcla hecha con tierra y ceniza es, pues, amasada y extendida con un poco de algodón o líquen. El resto del terreno lo adornan con objetos de colores y brillantes; pueden ser caracoles, flores u objetos de plástico, si están cerca de un centro urbano. Al lugar invitan a hembras y a otros machos, realizando reuniones y danzas. Aunque deben tener mucho cuidado con los invitados. No es extraño que algún macho despabilado hurte, de manera descarada, algún objeto que sea el que, según sus cánones, encajará a la perfección en ese rincón de su propia parcela, que aún no ha quedado completamente a su gusto.

Estudios recientes vienen a demostrar que este arte no es «por instinto». Se trata simplemente de aprendizaje. Los tilonorrinco machos jóvenes comienzan con parcelas pobres, que poco a poco mejoran a medida que ganan experiencia con el trabajo y observando las glorietsas de algunos vecinos con más éxito entre las damas.

Rechonchos, con fuertes pies y picos pesados, de un tamaño que va desde el de un estornino al de una corneja, estos pájaros resultan muy efectivos a la hora de encandilar a su pareja. O más bien, deberíamos decir parejas, dado que los machos expertos sacan todo el provecho que pueden al tiempo invertido en la fabricación de sus jardines. La





mayoría son todo lo promiscuos que las ocasiones les brindan, y se aparearán con tantas hembras como puedan atraer a este apartamento de soltero. Una vez cubiertas, el tilonorrinco no quiere saber nada más, y la hembra marchará a algún lugar escondido a encargarse de la puesta, incubación y cría, completamente sola.

También es muy curioso que los tilonorrincos más adúlteros sean los más longevos. Tardan siete años en adquirir su coloración adulta y, al menos en el caso de los tilonorrincos satinados (*Ptilonorhynchus violaceus*), los nidos son usados durante casi cincuenta años.

Pelos y piel

Terminado nuestro rápido vistazo dentro del reino de las aves —esperamos que con alguna sorpresa—, toca ahora adentrarnos en el no menos complejo mundo de las habilidades de los mamíferos. No obstante, deberemos decir que para ellos habrá poco espacio. No porque carezcamos de ejemplos, sino porque quizás sean los más conocidos, y ahondar en lo ya visto no es la intención del artículo.

Verdaderamente, los cerebros y comportamientos de los mamíferos son los más complejos, aparentemente, del mundo animal. Pero eso no debe llevarnos a engaño. No hay nada que un mamífero haga, que no encuentre su paralelo en algún representante de otro grupo.

Mañosos por naturaleza

Por ejemplo, el uso de herramientas, algo completamente impensable en la biología decimonónica, se descubrió entre los chimpancés primero, y después en solo otro



representante mamífero, la nutria marina. El hombre dejó de ser el único en manipular su medio ambiente para utilizarlo a conveniencia, y eso significó, forzosamente, un replanteamiento —otra vez— de qué es lo que realmente nos define como humanos.

Efectivamente, los chimpancés gustan de completar su dieta con proteínas animales, la mayoría de las veces termitas. Recientemente, muy recientemente, se ha comprobado que organizan partidas de caza en grupo, con estrategias y celadas a los pobres colobos que les suelen servir de alimento, y por los cuales literalmente se pirran. Pero las termitas están más a mano en la selva donde viven, y el esfuerzo por conseguir las es menor. Ahora bien, para llegar al interior de sus termiteros, no pueden utilizar ni sus dedos, ni sus lenguas, más aptos para otros usos. La solución la encontraron, no se sabe ni cómo ni cuándo, utilizando ramitas.

No es la única forma en que los chimpancés (*Pan troglodytes* y *P. paniscus*) fabrican y utilizan herramientas. De hecho, estos simios emplean muchos más instrumentos para resolver más problemas que ningún otro animal conocido... aparte de nosotros mismos. No solo son capaces de imitar conductas humanas, caso comprobado también entre los orangutanes, gorilas y algún otro mono, como clavar puntillas con un martillo, utilizar un peine o un cepillo de dientes para higienizarse. Tribus enteras de chimpancés en libertad son capaces con asiduidad de fabricar utensilios con los que afrontar las vicisitudes de sus vidas diarias.

En general, los útiles fabricados por chimpancés salvajes pueden clasificarse en tres grupos: varitas, martillos y esponjas. Aunque otros animales, que mencionaremos a continuación, son capaces de realizar algo parecido, el chimpancé difiere sensiblemente de ellos en que modifica las herramientas a su gusto, para conseguir adaptarlas a su función, cosa que hacen antes de utilizarlas. Manipulan y trabajan con ellas como si tuviesen una idea preformada de qué tipo de instrumental precisan.

Las varillas, las herramientas más empleadas, sufren antes de ser usadas dos y hasta tres manipulaciones en más del 90% de las ocasiones. Varias clases de comidas son las que se obtienen a raíz del uso de las varillas. Por ejemplo, los chimpancés preparan unas varas suaves y resistentes con ramas de 60 a 70 cm de largo, que introducen en el nido abierto de las hormigas legionarias. Las hormigas empiezan a trepar por ellas, y se las comen antes de que tengan ocasión de que les piquen. Para saquear los termiteros, pelan tallos herbáceos, que son más flexibles, y se adaptan mejor al interior de los termiteros. Al hacerlo, los termites soldados muerden la hierba y quedan enganchados el tiempo suficiente para que el chimpancé se los coma. Las varas rígidas también son empleadas para agrandar hormigueros y llegar a las hormigas melíferas, que saborean con sumo de leche, o a las arbóreas. Algunas poblaciones utilizan las varillas para extraer mejor el tuétano de los monos que cazan, cosa que no saben hacer otros grupos de chimpancés.

Los martillos y yunques suelen ser troncos y ramas —aunque también piedras de tamaño y forma adecuados—, cuya longitud ajustan los animales para lograr un empleo más eficaz. Resultan muy útiles para chascar nueces o acceder al interior de huesos robustos. Boesch había comprobado en sus observaciones que los chimpancés recogen piedras grandes distintas (cuarzo, granito y otras) y las llevan donde crecen los árboles que producen las nueces (de la especie *Panda oleosa*). Luego, recogen las nueces y las sitúan sobre una raíz de árbol (el yunque), que golpean con una piedra (el martillo). La tecnología es necesaria porque estas nueces son muy duras. Un chimpancé puede llegar a abrir cien nueces en un día y está demostrado que las crías tardan hasta siete años en aprender esta técnica.





El instrumento de uso más curioso es quizás la esponja. Realizada con cortezas u hojas masticadas, son utilizadas para beber, y, caso muy interesante, para el acicalamiento personal.

No son solo herramientas lo que usan. Quizás tengan en exclusiva dentro del reino animal el manejo de armas. Los machos adultos gustan de exhibirse, en solitario o en sus partidas guerreras o de caza, mediante el lanzamiento de palos, ramas y piedras de hasta 4 kg de peso. En una de estas «exhibiciones» de fuerza, pueden llegar a arrojar hasta cien piedras, y otros individuos deben cuidarse mucho de no resultar golpeados. Durante un episodio de caza, fueron vistos verdaderos misiles: un macho golpeó a un jabalí desde cinco metros de distancia, asustándolo tanto que le hizo huir, y el chimpancé pudo capturar a sus crías para comérselas.

Si queremos buscar algo semejante, hay que hacerlo en un animalito más simple que un simio. Se trata de un tipo de pinzón de las Galápagos. Este pajarillo, poco más grande que un gorrión, se alimenta de los insectos xilófagos (que se alimentan de madera) que tiene que atrapar con un pico rechoncho, cónico, completamente inapropiado para esta cuestión. Tampoco se sabe ni cómo ni cuándo, pero para ello utilizan espinas. Arrancan púas lo suficientemente largas, que sujetan fuertemente entre su pico, y con las que hurgan meticulosamente en las galerías donde se mueven los gordos gusanos de los que se alimentan, que suelen vivir confiados a buen recaudo dentro de algún tronco semipodrido.

Terapia de grupo

Conviene ahora señalar un experimento bastante interesante realizado con unos macacos japoneses. Para estudiar su comportamiento, se les suministró batatas, granos

y otros alimentos, que fueron depositados en las playas donde habitan. Los monos apreciaron el regalo, y rápidamente engullían todas las viandas, a pesar de la incomodidad de hacerlo con las mismas completamente embadurnadas de arena. Pero hubo uno más listo que los demás. Un ejemplar, hembra para más datos, aprendió a coger las batatas y a llevarlas a la orilla del mar, donde las olas se encargaban de dejarlas limpias, y sazonadas con un regustillo salado que las hacían más apetecibles. Con los granos tuvo que utilizar otro método. Comprobó que el batir del agua dispersaba las semillas, y se perdían en el mar. Entonces inventó otro camino para no llenarse la boca de tierra. Excavaba agujeros que se llenaban con el agua del subsuelo. Allí introdujo los granos, y tranquilamente pudo degustarlos, limpios y bien sazonados. Poco después toda la banda de macacos utilizaba el mismo sistema. Lo curioso vino luego. Alcanzado cierto número de ejemplares que aprendieron una determinada técnica, en este caso el lavado de la comida, otras bandas de monos de islas cercanas, que jamás tuvieron contacto con el grupo objeto del estudio, comenzó a hacer lo mismo desde la primera vez que los investigadores suministraron el alimento.

Este curioso fenómeno se conoce como el de «población crítica». Sin saber por qué, si un grupo de individuos suficientemente numeroso de alguna especie animal aprende algo nuevo, inmediatamente congéneres suyos, que nunca han tenido contacto con ellos, adquirirán también la nueva técnica, aunque no la hayan practicado jamás. Quizás la idea del «alma grupal» entre las especies animales, que sostiene la doctrina esotérica, no sea tan descabellada, al fin y al cabo.

No hemos terminado con los mamíferos. Sígannos en esta apasionante aventura y descubrirán más secretos de, por ejemplo, nutrias y castores.





He gritado en el silencio, pero nadie me ha oído. Soy centenario prisionero de las junglas de Angkor Vat. Y aún doy gracias a Buda porque las raíces que me atenazan dejan libres mis ojos para ver la grandeza que me rodea, mi nariz para percibir el olor embriagador de la vegetación, mi boca para contaros mi historia.

Contárosla a vosotros, hombres de España, primeros occidentales que visteis mi belleza. Sí, también esto, no solo lo que llamáis América, o Australia, o tantas islas oceánicas. ¿Dónde no hubo unos ojos españoles siendo los primeros en ver?

Era esta vez un dominico quien os habló de mí. Su nombre, Navarrete. Me puso aquí, en el fondo de la jungla esmeralda de Camboya, y el rey Jayavarman VII. Rostros por todas partes os contemplan. La sonrisa del budismo Mayahana os invita a la felicidad de encontrar vuestro camino. Con los ojos cerrados, porque lo que vemos y nos hace felices está dentro de nosotros. Es la sonrisa de Dios. Está más allá de la palabra y de los conceptos.

Es la paz del camino del nirvana. Surge del fondo de esas raíces que me aprisionan, porque Dios es mi raíz, el Aquel que me cubre...

En 1400, el rey Khmer Ponhea Yat decidió abandonar mi ciudad, edificada varios siglos antes. Prefirió las fértiles orillas del Mekong. El silencio cayó sobre las torres de Angkor. Nadie ya limpió de ramas nuestros rostros, ni desgrasó la entrada de los templos, ni encendió lampadarios en la penumbra de los salones.

Nos habitaron las aves y los reptiles, los monos y los insectos. Solo la luz del sol puso reflejos en nuestras piedras, que el musgo iba vistiendo de terciopelo. Nos saquearon y nos ofendieron los enemigos de mi antiguo rey.

Y otro rey, Ang Chan, en 1550, vio mi rostro entre la maleza. Cazaba elefantes. Fue como si de la tierra, del fondo de la historia, surgiesen los retratos de los antiguos hombres, de los eternos dioses, impenetrables al tiempo, inmutables ante el devenir.

Ang Chan mandó quemar cuanto nos escondía, y de nuevo los hombres pisaron, asombrados, el recinto de las torres de Angkor, de mi torre de Ta Som. Vieron las gigantescas construcciones, los kilómetros de muros tallados minuciosamente con la historia del pueblo Khmer, y quiso el rey morar allí.

De nuevo la vida. De nuevo el esplendor. Es con el segundo rey del nuevo asentamiento, Satha, cuando llegáis vosotros, viajeros españoles: Ribadeneyra, Agensola... Y llegan los thais. Satha huye a Laos. De nuevo el pillaje, la destrucción...

Por los dioses, ¿cómo los humanos sois tan ciegos de alma que celebráis cada victoria con raer la belleza de cuanto tocáis? ¿Es que no sois capaces de respetar la grandeza que os ha sido legada?

Angkor Thom y Angkor Vat se sumergieron entre las raíces, entre las ramas, entre el silencio. Volvieron los inocentes animales, únicos que nos respetan y con los que vivimos en paz los rostros de la paz. Algunos peregrinos que sabían de nuestra existencia se llegaban a nosotros, y en nuestro silencio encontraban tierra fecunda para la oración. Lugar perfecto de armonía.

Los Boddhisatwas herméticos hablan para quien les sabe escuchar. En los siglos sucesivos otros hombres de otras tierras nos han visto. Siempre ha sido grande su asombro. Nunca se han atrevido a dejarnos al descubierto. Les parecía casi una profanación. Solo a mediados de vuestro siglo, las Torres de los Rostros, los que miran a los cuatro puntos cardinales y nada dejan de ver, quedaron limpias.

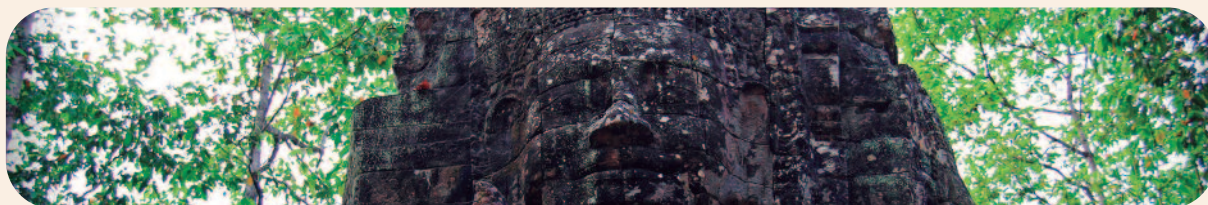
Surgió a la luz la Terraza de los Elefantes y la del Rey Leproso. Todo quedó de nuevo limpio de ramajes, para que los fieles vayan allí a encontrarse con los dioses. No. Todo no. A mí, la Torre de Ta Som, me han dejado aprisionada por las raíces de mi gran árbol centenario. Él me sujeta en la tierra, me protege del viento, me cubre de la lluvia. Me abraza desde hace siglos con un amor celoso y posesivo.

Me han dejado así para que sea testigo de lo que fue todo el conjunto un día. Y yo estoy agradecida por ello. Soy la más hermosa de las torres; mi árbol amante y yo. Me siento feliz con él, la piedra y la rama, lo móvil y lo inmóvil, el rostro y su corona.

Los pájaros que anidan en mi árbol me cantan, y los insectos me acarician con sus patitas imperceptibles. Sus hojas son mis joyas. Su rocío es mi pureza.

Aún no te he dicho quién es mi árbol: es una higuera. Es el símbolo de la resurrección. El hombre que decidió dejarla conmigo me hizo el más grande de los regalos.

El de la vida eterna.



A vibrant underwater photograph featuring a large school of silver fish, possibly snappers, swimming in a deep blue sea. The fish are illuminated by a bright light source, creating a shimmering effect on their scales. In the background, there is a dense coral reef with various types of coral and sea anemones. The overall atmosphere is serene and majestic, capturing the beauty of marine life.

El mundo submarino y el legado de **JACQUES COUSTEAU**

Camila Arnés-Urgellés

Cousteau, defensor de los océanos

Al comandante francés Jacques-Yves Cousteau se le conoce como «el padre» de la exploración marina, el primer defensor de los océanos y el primer filmador de cine subacuático. Sus ingeniosos inventos, como los equipos utilizados actualmente en el buceo autónomo —recreativo y profesional—, sus documentales y sus grandiosas hazañas continúan inspirándonos hasta el día de hoy. Y es que, tanto los conservacionistas como los exploradores submarinos y amantes de los océanos de la actualidad, formamos parte de su gran legado.

Es autor de decenas de libros sobre nuestros océanos, siendo su más famosa obra *El mundo silencioso*. Sin embargo, sus descubrimientos y aportes a la ciencia y a la educación nos han enseñado que nuestro mundo marino está lleno de radiante vida y de procesos físicos inteligentes que la mantienen. Lo que al comienzo se desconocía por completo y se percibía como un mundo submarino silencioso, era de hecho una orquesta acuática, que, gracias a él, empezábamos a conocer.

Sus libros y documentales sirvieron de punto de partida, y ahora sabemos que desde el canto de la ballena azul —el animal más grande que habita en nuestro planeta—, el rechinar de los dientes de los peces payaso o el chasquido de la pinza del camarón hasta los arrecifes de corales, producen una inmensa variedad de sonidos, e incluso seguimos descubriendo otros nuevos. Sin embargo, fue Jacques Cousteau la primera voz de aquel supuesto mundo silencioso.

Un aventurero en el mar

Jacques Cousteau era un oficial naval y buzo nacido en 1910, que, cansado del *statu quo*, decide empezar a realizar experimentos para ampliar la frontera de la exploración marina. Cousteau diseña por primera vez un aparato para respirar bajo el agua, el cual filtra el dióxido de carbono y permite que solo el oxígeno llegue a los pulmones de la persona. Haciendo ejercicios de descenso usando este aparato casi fallece, pues hasta ese entonces se desconocía que el oxígeno puro a más de diez metros de profundidad se vuelve tóxico.

Luego, en el año 1943, y junto a su amigo ingeniero Émile Gagnan, construyen una especie de pulmón acuático al cual llaman Aqualung. Actualmente se le conoce como Aparato de Respiración Subacuática Autónomo, SCUBA, por sus siglas en inglés. «Estábamos en plena guerra y con mi país ocupado, pero en nuestro entusiasmo por la inmersión apenas si nos acordábamos de ello», escribe el explorador francés en su libro *El mundo silencioso* (1964).

Comienza la aventura submarina

En sus inicios y mientras continuaban los experimentos con los equipos submarinos, Cousteau y su equipo fundan el Grupo de Investigaciones Submarinas, figura bajo la cual el Gobierno los contrata para detectar minas de la Segunda Guerra Mundial y fotografiarlas, así como también para realizar expediciones arqueológicas en barcos hundidos.



Una de las primeras expediciones que Cousteau y su equipo realizaron fue en el Mediterráneo, particularmente en las costas de Túnez, donde exploraron el naufragio de Mahdia y lo filmaron. Este fue el primer registro de la exploración de un sitio arqueológico submarino usando un equipo de buceo autónomo. Luego, como resultado de esta expedición, realizaron un documental que fue presentado en el festival de Cannes de 1951.

Alrededor de ese mismo año, mientras navegaban en el Mediterráneo, grupos de delfines los empiezan a perseguir. Cambian el rumbo de su embarcación y notan cómo el grupo de delfines seguían sus rutas sin perderse. A partir de este evento, Cousteau concluyó que los cetáceos debían de tener una especie de sonar incorporado en su fisiología. De igual manera, realizó muchas filmaciones sobre estos animales, lo cual ayudó al estudio de su etología, y, tal como el comandante Cousteau había descubierto, se comprobó que los cetáceos tienen un sentido, llamado ecolocación, que funciona como un sonar.

El gran defensor de los océanos

Gracias a la fama y el reconocimiento que las expediciones y los documentales le habían otorgado, Cousteau se convirtió en defensor activo del mundo submarino que tanto amaba (Olmstead, 2008). Se dedicó a documentar y catalogar especies marinas nunca antes vistas. Fue incluso el primero en advertir que los humanos estaban «depredando» los mares y que estas acciones iban a tener impactos negativos en los ecosistemas de arrecifes de corales. Cousteau no podía estar más en lo cierto.

En otra ocasión, el Gobierno francés anunció que iba a desechos nucleares en el Mediterráneo. Al enterarse de estos planes, Cousteau empezó una campaña en contra

de estas acciones destructivas, y con éxito logró impedir que sucedieran: «Todos somos ciudadanos de este mundo acuático», expresó en un escrito en 1990 titulado «Atacando al poder con sabiduría: la necesidad del pensamiento a largo plazo».

Su legado

Sin duda, el comandante Cousteau fomentó un sentido de responsabilidad de los líderes mundiales para las generaciones futuras. En el año 1992 asistió a la conferencia de las Naciones Unidas en Río de Janeiro, Brasil, en donde expresó su preocupación por el bienestar y conservación de los ecosistemas marinos, y fue denominado con el apodo Capitán Planeta (Huggan, 2013).

Sus películas, como *El mundo silencioso* (1956), *El mundo sin sol* (1964) y *Viaje al confín del mundo* (1977), sus fotografías y sus aportes a la ciencia continúan inspirando a las nuevas generaciones de exploradores marinos y embajadores del océano. Estoy segura de que, así como Jacques Cousteau fue de gran influencia y como un mentor en mi camino profesional como bióloga marina, muchísimas personas comparten de igual manera ese espíritu de aventura, de admiración por el mundo natural y de lucha por la protección de nuestro maravilloso mundo acuático.

Bibliografía

Cousteau, J. Y., & Dumas, F. (1964). *El mundo silencioso*.

Huggan, G. (2013). *Nature's Saviours: Celebrity Conservationists in the Television Age*. Routledge.

Olmstead, K. (2008). *Jacques Cousteau: a life under the sea*. Sterling Publishing Company, Inc.





PALMAS Y FLORES

una ofrenda a través del tiempo

Fidelina Villafranca
Rafael Avillar Gómez
José David Grimaldi

En la cordillera del Bálsamo de la región costera y montañosa de El Salvador, durante el período de las migraciones nahuas a territorio centroamericano, se asentaron poblaciones nahua-pipiles llamados izalcos, por la relación con el gran volcán Izalco que da nombre a la parte occidental de la cordillera. En estos territorios encontraron un árbol que tomó carácter sagrado, el bálsamo, por sus propiedades curativas.

Por qué estos migrantes se asentaron en las montañas puede atribuirse a las características del territorio: montañas con pendientes muy inclinadas y, en medio, lengüetas que se elevan al cielo con profundas cañadas. Este contexto geográfico fue aprovechado para desarrollar los pueblos con medidas defensivas y mantener los rituales de sus ancestros, aprendidos en el altiplano del valle de México (1), y esto les haría sustentar su identidad. Aledaños se encuentran el sitio de los Planes de Renderos, el municipio de Jicalapa, Comasagua, y Rosario de Mora, donde despuntan grandes peñones que evocan a gigantes cual guardianes de la tierra. Desde allí se puede observar el litoral de la costa salvadoreña.

Los indígenas se organizaron para desarrollar un modelo de vida de tipo agrícola, con lo que resolvieron sus necesidades básicas. En estos territorios se dedicaron al cultivo de cereales básicos, frutas y hortalizas; el agua era un elemento de importancia, sin el agua nada crece, todo es infertilidad. Así, el agua, además del agua llovida que nacía de manantiales ubicados en la parte más alta de estas montañas, era el lugar ideal para ofrendar a sus deidades, cuya veneración mantuvieron en el tiempo (2).

En la Antigüedad prehispánica, la apertura del ciclo agrícola se hacía con ofrendas al dios de la lluvia, Tlaloc, que entre los nahuas era la deidad de la fertilidad agrícola. Habitaba en el Tlalocan, el corazón de las montañas, tierra, agua, flores y frutos, la misma deidad que estas poblaciones migrantes trajeron de México. El concepto de la

celebración era controlar, a su favor, el ciclo cósmico de lluvias. La maduración del elote se trataba del nacimiento del dios del maíz, que aún pertenecía al ciclo de la estación de lluvias, con los temporales. De allí que las palmas se utilizaban para alejar el exceso de lluvia y cuidar los campos de sembradío (3).

Al llegar los españoles, a estas fiestas se les asignaron nuevos patronos y formas similares para celebrarlas. En este sincretismo, Tlaloc pasó a ser san Miguel Arcángel (4), al que ahora se le conoce como «el señor del temporal». Todo el ciclo agrícola comienza con la Virgen y termina con la festividad dedicada a san Miguel Arcángel en el mes de septiembre.

La cofradía de Huizúcar organiza en las semanas y meses previos al segundo domingo del mes de mayo de cada año la fiesta de la palmas y las flores en honor a la Virgen María. Los participantes, desde muy temprano, se reúnen en la iglesia del pueblo, que está dedicada a san Miguel Arcángel. Allí toman las palmas cortadas desde la base, lo que las hace largas. Llevan flores de diversos colores, amarillas, rojas, rosadas y blancas, a las que, unidas a las palmas, se les llama flores de mayo o flores de ensarta.

Cuando las palmas y las flores están enlazadas, ya pueden acompañar a la Virgen María en su peregrinación, que comienza a las tres de la tarde. La procesión, en general, va acompañada de la danza de moros y cristianos, conocida como los historiantes. La fiesta busca hacer una petición por la llegada de las lluvias, y así da inicio el ciclo agrícola y la preparación de la semilla. Ante esa ofrenda, se espera que el clima sea benéfico, y si llueve ese día, se toma como presagio de que habrá abundante agua para las milpas de ese año.

Esta fiesta se celebra al menos desde hace cincuenta años en su modalidad actual, al igual que en los municipios de Comasagua, Panchimalco, Rosario de Mora y los Planes





de Renderos, que pertenece tanto a la municipalidad de San Salvador como a Panchimalco. La más conocida es la versión de Panchimalco. La de Rosario de Mora, municipio contiguo a Panchimalco, se celebra en forma similar. ya que esa ciudad antaño era una hacienda aledaña a Panchimalco.

Todas las fiestas de las palmas y las flores tienen en común que se celebran en municipios que pertenecen a la llamada «cordillera del bálsamo». Estos territorios montañosos se encuentran frente a la costa del océano Pacífico y al sur de los departamentos de La Libertad y San Salvador.

Actualmente la procesión comienza recorriendo las calles del poblado de Huizúcar y termina llegando a la iglesia, que es la parte más alta del poblado. Las ceremonias recordaban momentos específicos importantes para estas poblaciones nahua.

Estas fiestas, llevadas a cabo por indígenas hasta 1932 a través de las cofradías, y con la forma de dedicación a la Virgen María, se vieron disminuidas luego de los eventos del alzamiento indígena que condujo a la matanza de ese año y casi a la extinción de la etnia indígena en El Salvador. Las cofradías eran organizaciones paralelas a las estructuras e instituciones provenientes del Gobierno y de los terratenientes, que aglutinaban a los indígenas. Estas a su vez eran dirigidas por el cacique, que organizaba la vida económica, social y religiosa de los indígenas. Un elemento importante era la capacidad mostrada para mantener a los indígenas integrados con la naturaleza a través de estos rituales sincréticos.

Luego de la matanza de 1932 hubo que esperar casi cuarenta años para que las cofradías retomaran su papel director de estas fiestas. Actualmente las cofradías ya no están conformadas por indígenas, sino por otro perfil de personas. Las fiestas, en la actualidad, mantienen un aspecto fuertemente religioso, aunque también apelan a una fiesta que atraiga turistas y permita un beneficio económico.

En forma velada se mantienen los elementos simbólicos antiguos: la ofrenda, elemento de comunicación con las fuerzas de la naturaleza, bajo la forma de dioses; la peregrinación, que busca lo superior bajo la forma de una montaña de donde todo surge, principalmente el agua, ahora bajo la forma de un templo en la parte alta del poblado. Es un hecho que algunas comunidades encontraron formas de permanencia de su cosmovisión y su cosmogonía, comparten y representan mitos y ritos que le dan sentido al orden que han establecido en su entorno y realizan expresiones religioso-culturales que en esencia no han perdido su pertenencia e identificación con la cultura pipil-mesoamericana.

Antes bajo la figura de Tlaloc, ahora la Virgen, Madre de Dios. Y aunque en el camino se perdió la influencia y el misticismo indígena, la fiesta desde los planos sutiles sigue manteniéndose intacta.

La figura de un dios mediador con lo sagrado para controlar el clima, san Miguelito, como le llaman los huizucareños, ofrece la particularidad de retomar la deidad prehispánica de Tlaloc, y en este caso, se vuelve el señor de las buenas lluvias, la milpa y la buena cosecha. Existe un punto en el cual el arcángel y Tlaloc se vuelven uno mismo.

Notas

- 1- Escamilla Marlon. *La Costa del Bálsamo durante el postclásico temprano (900-1200 d. C.): una aproximación al paisaje cultural nahua-pipil*, p. 81.
- 2- Leiva Masin, Julio. *Los Izalcos: testimonio de un indígena*. Editorial Universitaria, p. 74.
- 3- Erquicia, p. 64.
- 4- San Miguel Arcángel, versión cristiana que desde el Medievo se utilizó para sustituir al dios romano Mercurio y a Hermes en su versión griega.



Qué nos hace HUMANOS

Francisco Javier Ruiz

No es el objetivo de estas breves líneas exponer el cada vez más confuso árbol genealógico darwinista-evolutivo de la humanidad, desde los australopitecos hasta el *Homo sapiens*; tampoco se trata de recopilar las diversas enseñanzas que las diferentes religiones han ido enseñando sobre el origen del universo y del hombre. Por contra y para comenzar, me gustaría traer a la memoria del lector una anécdota atribuida a la antropóloga Margaret Mead; se cuenta que una vez un alumno le preguntó en qué momento de la evolución se podría hablar de la aparición del ser humano, y esta contestó que en el momento en que aparecía un fósil con un fémur sanado de una lesión o rotura, pues esto implicaba que al individuo lesionado se le había estado curando durante largo tiempo hasta que se recuperase; eso indicaba altruismo e ir más allá de la mera supervivencia. En ese momento exacto la antropóloga establecía la aparición del ser humano como tal, es decir, que la solidaridad es lo que nos hace humanos.

Hace unos dos mil quinientos años, el filósofo griego Platón se preguntaba qué es la justicia, y en su escrito que hoy conocemos como la *República* establece una división entre el individuo, la sociedad de mera supervivencia y el Estado, apareciendo este último cuando se consigue alcanzar la justicia. Y para lograrlo, imagina una ciudad ideal con las cuatro virtudes que la tradición posterior conocería como virtudes platónicas, a saber, la templanza, la fortaleza, la prudencia y la justicia, siendo esta última la que aparece como una armonía colectiva cuando están presentes las otras tres. Aristóteles, discípulo de Platón, sigue sus enseñanzas definiendo al ser humano como un animal político, que nace, crece y se desarrolla en la polis, la ciudad, pues necesita de la colaboración de los otros para sobrevivir y viceversa, surgiendo así la sociedad que los griegos conocían como polis o ciudad, superando al mero ente individual.

Toda esta definición del ser humano como tal desaparecerá en la Edad Media con la subordinación de la filosofía a la teología y en ella aparecerá el orden teocrático-político que conocemos como feudalismo, donde cada ser humano tiene unas funciones muy claras y marcadas que son las que lo definen y lo distinguen socialmente.

Pero todo tiene su final, y al terminar la Edad Media se recuperan las enseñanzas y valores del mundo clásico en una nueva etapa histórica que conocemos como Renacimiento, en la que resurge de nuevo la conciencia del ser humano en sí y su situación dentro del cosmos. Sin embargo, esta nueva visión será antropocéntrica, centrada en el hombre; prueba de ello la tenemos en el *Discurso sobre la dignidad del hombre*, de Pico de la Mirándola, donde se habla de la libertad humana y de la posibilidad de poder convertirse en un ángel o dios o caer en la animalidad según sea el modelo de vida que se elija.

Este antropocentrismo, que halla su raíz en la Biblia, pues recordemos que en el Génesis Dios entrega al hombre recién creado —Adán— toda la tierra para su dominio, llevará consigo la excesiva consideración de la conciencia del hombre en sí como ente pensante y separado de las demás criaturas. El máximo exponente de este punto de vista será Descartes, con su famosísima máxima «Pienso, luego existo», con lo que implícitamente le niega al resto de la creación la condición de la existencia, pues sí de lo único de lo que no se puede dudar es del pensamiento, es el ente pensante el único que existe; y si yo soy consciente de que pienso... no estoy seguro de que los demás lo hagan y, por tanto, quizás no existan.

Esto traerá una serie de circunstancias sociales que ni el mismo Descartes hubiera imaginado, y que se plasmarán en la sociedad que actualmente vivimos. Una sociedad regida por el individualismo, donde la competencia es cada vez mayor y la solidaridad





cotidiana es cada vez menor; tanto es así que vemos a una persona caída en la calle y nadie se inmuta, hasta el punto de morir por abandono. Para acallar nuestra adormecida conciencia caemos en el consumismo innecesario, en el culto al cuerpo, a los placeres, y las relaciones humanas se rompen, se vuelven superficiales o se limitan a la mera supervivencia; se considera al otro como un mero objeto sin buscar un contacto profundo.

El rabino Jonathan Sacks describe esta sociedad como la sociedad del hotel, donde cada persona está encerrada en su habitación, aislada de los demás, donde nos relacionamos por cuestiones de mero «mantenimiento del hotel» y lo único que pedimos es que el hotel esté en buenas condiciones, pagando la tarifa del mismo mediante impuestos anuales. Pero no salimos de nuestra habitación personal, y mucho menos del hotel en sí, pues tenemos miedo de conocernos y de conocer profundamente al otro.

Los principales efectos de este aislamiento psicológico están delante de nosotros, y son la creciente violencia, el aumento de las enfermedades mentales o las cada vez mayores desigualdades sociales. Bien es cierto que como reacción a todo esto están surgiendo una serie de movimientos sociales, como podemos ver en las asociaciones de beneficencia o en el creciente voluntariado. Pero no pasan de la superficialidad, no se busca el ser interior de la persona.

Se hace necesario, por no decir casi imprescindible, salir de nuestra habitación interior y buscar las raíces espirituales e intuitivas que nos hacen humanos; descubrir al individuo interior pensante (no pensado) y que es el que debe entrar en contacto con el otro. Para ese conocimiento interior tenemos la filosofía, que es amor a la sabiduría.

Ya hemos visto muy someramente los aportes de la filosofía occidental para conocer al ser humano en la sociedad; hagamos un breve repaso de la filosofía del antiguo Oriente, aunque la filosofía académica actualmente no la reconozca como tal. Como aporte de

la filosofía hindú, tomada del Bhagavad Gita, llamamos cuaternario al conjunto de lo físico, lo vital, los cambiantes sentimientos y los variables pensamientos.

En el ejemplo del hotel del rabino Sacks solo se mantiene el cuaternario, la mera existencia, pero la filosofía oriental nos enseña que hay algo más. Nos enseña a ir más allá de la existencia mudable del cuaternario para encontrar nuestra verdadera esencia, lo que somos realmente. Esta condición del ser sería lo que llaman la tríada; una parte de ella sería la mente universal, la creativa, la que está abierta al mundo; también están presentes en esa tríada que constituye el ser la intuición y la voluntad pura.

Es en la tríada donde debemos buscar nuestra condición humana real, no solo en la existencia variable de nuestro cuaternario. En la *República*, Platón, hablando esta vez del ser humano, lo considera formado de cuerpo, alma y espíritu, siendo este último la sede de nuestra naturaleza interna. Nos aparece la cuestión de dónde está nuestra conciencia la mayor parte del tiempo, si en el cuerpo, en el alma o en el espíritu. Pero para elevar la conciencia hacia el espíritu necesitamos una vía, un camino que nos lleve más allá de nuestras necesidades físicas, vitales, emocionales o mentales, que muy a menudo nos son inculcadas por esta sociedad materialista.

Esa vía, ese camino, ese elemento unificador sería la conciencia, necesaria para establecer un hábito de armonía y equilibrio en nuestra manera de vivir. Sin descartar el mundo en el que vivimos, la existencia deviene como resultado del ser, no es la meta en sí, es la conciencia de nuestro ser y del de los otros. Hay que despertar la conciencia para saber realmente lo que somos, más allá de las elucubraciones filosóficas. Para ello debemos educar nuestra atención y nuestra concentración. Si focalizo mi atención en mi cuerpo, me identifico con él; si la focalizo en mi emoción o en mi pensamiento me identifico con ello. Entonces, la mejor manera para llegar al ser es elevar la conciencia mediante la atención hacia la tríada, despegándola de los elementos del cuaternario, aunque sin descuidar este último.



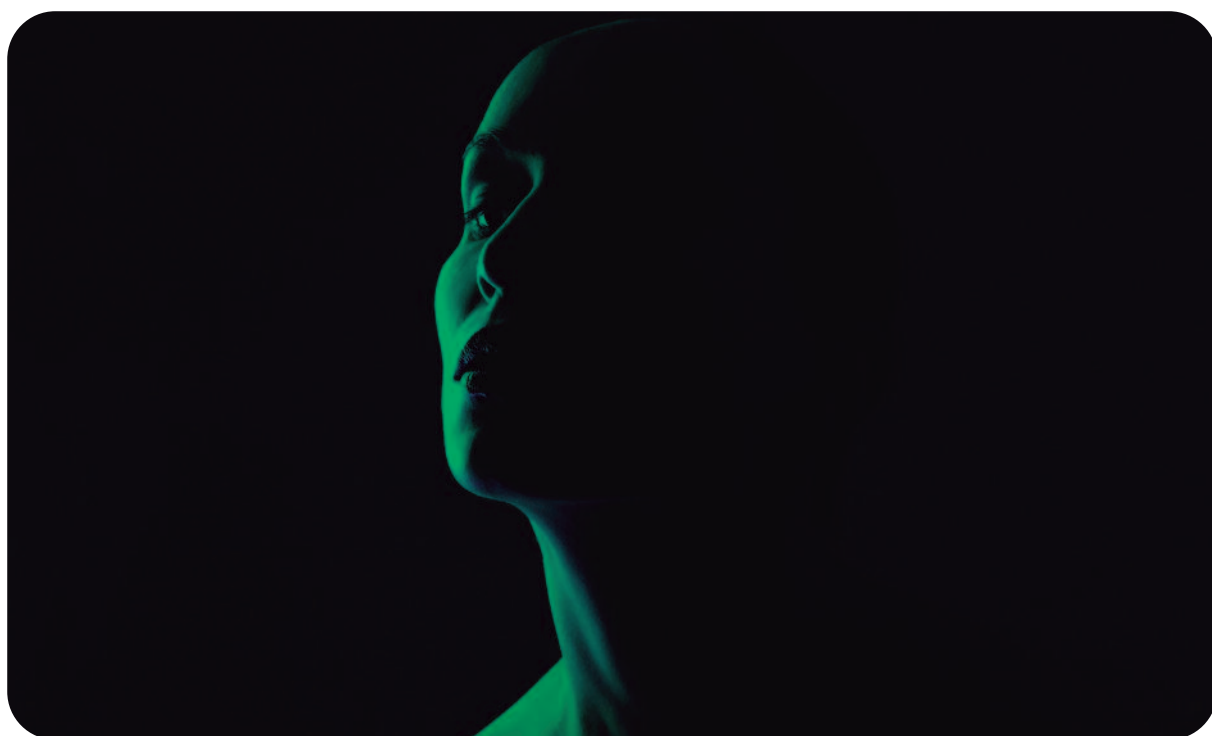
Para ello tenemos la inteligencia y el discernimiento, la capacidad de elegir entre dos opciones sin dejarnos llevar por las corrientes de moda o de pensamiento. Se hace imprescindible hallar nuestro centro, es decir, estar concentrados en nosotros mismos más allá del cuaternario. Si estamos dispersos es muy difícil que nos conozcamos, que hallemos nuestro camino.

Platón también nos habla en la *República* de alcanzar el ideal filosófico y el ideal político. Si para conquistar el ideal filosófico necesitamos de lo que los griegos llamaban la ética, los valores, el sentido de la justicia, de la generosidad, del amor y de la tolerancia, practicando este ideal trascendemos la mera supervivencia colectiva y llegamos a la política entendida como ciencia. Si la conciencia es lo que nos unifica como individuos, los gobiernos, a través de la aplicación de la justicia como conciencia social, unifican a la sociedad en un ente trascendente que llamamos Estado haciendo equivalentes ética y política. Recordemos que el ser humano no está solo en un hotel, vive en sociedad.

Ser un individuo no nos viene de nacimiento, debe conquistarse por la elevación de la conciencia hacia el ser, el sí mismo; esto último nos llevaría hacia la convicción interior. Esta convicción viene porque hemos tomado conciencia de las experiencias vividas; y para ello hay que dar coherencia a nuestra vida intentando armonizar pensamiento, sentimiento y acción; si no es así volvemos al desorden, al caos, y para evitarlo debemos estar concentrados. Somos diferentes en nuestra existencia, pero en nuestra esencia no. Si hemos descubierto algo del ser, sabremos que por encima del aspecto o la cultura hay algo en común, hay humanidad; eso también es reconocerse, descubrir el alma del otro.

Entonces aparece la concordia, el corazón con corazón, y nos mejoramos mutuamente, porque no estamos solos en ese camino, debemos aceptarnos para conocernos a nosotros mismos y a los demás descubriendo lo que nos hace realmente humanos.

Extracto de una conferencia impartida por Pilar Viera y el autor de estas líneas en el Centro Habis de Huelva (España) con el título que encabeza este artículo.





La vida como **AVENTURA**

David Ríos

No sabemos muy bien qué es la vida, pero sí sabemos que hay muchas maneras de vivirla. ¿Hay alguna mejor que otra? ¿Hay estilos de vida con los que uno se siente más vivo, y otros, que menos?

Han sido muchas las metáforas sobre la vida en poetas, escultores, pintores y filósofos. Así, nos van enseñando que la vida es una obra de teatro llena de actores, o un viaje lleno de pruebas para llegar a su lugar de origen, o un libro en blanco en el cual puedes escribir tu propia historia.

Así que, o somos meros observadores de la vida de otros, o creamos nuestra propia historia.

Cada cual vive en unas circunstancias particulares, familiares, sociales, políticas, económicas, geográficas... Hoy cada vez hay más incertidumbre por el futuro, menos sensación de seguridad, los suicidios aumentan, junto con las depresiones, la ansiedad y el estrés. Vivimos más rápido que nunca. Pero la filosofía nos enseña que no importa tanto la situación, sino cómo la vivo.

Podríamos decir que «Dios reparte, pero cada uno juega sus cartas». ¿Qué hago con todo esto que se me ha dado? Uno debe descubrir sus puntos fuertes o sus debilidades, como si de una caja de herramientas interior se tratara, para poder utilizar aquello que más convenga en cada momento.

Vida cotidiana

Todos estamos inmersos en una serie de obligaciones que debemos cumplir para mantener nuestra supervivencia individual y social. Estudiamos, trabajamos, pagamos



facturas, pagamos el alquiler o la hipoteca, tenemos pareja, hijos, vida social. En resumen, tenemos una cierta seguridad y comodidad en nuestra personalidad que deseamos que nos acompañe cuanto más lejos mejor.

Según el psicólogo Abraham Maslow, las cuatro etapas inferiores estarían cubiertas, pero ¿y la quinta? La quinta etapa es la de la autorrealización.

Maslow coincide con las enseñanzas de los filósofos clásicos, pues su esquema se ajusta a los diferentes cuerpos que el ser humano tiene según la filosofía perenne. Una vez cubiertas las cuatro etapas inferiores, tenemos que desarrollar la quinta.

Esta autorrealización significa que la persona tiene la capacidad de realizarse como ser humano. Realizarse va unido a adquirir una ética que permita la sana convivencia con los seres humanos; un descubrimiento de uno mismo; un pensar en el conjunto y no solo en los impulsos pasionales que se tienen hacia las cosas y hacia los demás. Es desarrollar los niveles más elevados del ser humano, descubrir su verdadera aportación en el mundo, que pueda mejorar la vida de los demás y su futuro.

Podemos afirmar que muchos de los problemas sociales de hoy en día son causados por la falta de esta autorrealización, ya que, por ejemplo, el arte de la convivencia necesita de un conocerse a sí mismo, y esto necesita de esta quinta etapa basada en el desarrollo de la conciencia. Urge, entonces, comprender al ser humano en su totalidad, añadiendo este quinto elemento como uno más y, si no es así, aceptar que no estamos viendo al ser humano de manera completa, pues las aspiraciones, el desarrollo interior, las inquietudes, la vocación, los anhelos, la inspiración, las mayores capacidades de cada uno, son naturales en el ser humano.

Nuestro tiempo, nuestra percepción

Siempre viene bien tener conocimientos de cómo funcionan la vida, el mundo y el ser humano.

Nuestra mente personal es un complejo de ideas en su mayoría preconcebidas. Toda psicología, terapias y demás corrientes relacionadas con la mente, como la PNL, ya defienden que la realidad de uno mismo se construye sobre la base de unas creencias. Estas creencias que heredamos desde la infancia, actúan como velos que a la larga nos impiden ver las cosas tal y como son. Mediante la herencia de ideas externas familiares, educativas, sociales, culturales, temporales, y junto a la experiencia de cada cual, se va forjando nuestra personalidad. Así que, básicamente, nada de lo que somos lo hemos elegido nosotros. Debemos entender que nada de lo heredado externamente forma parte de nosotros. Sastre dice: «Somos lo que hacemos con lo que hicieron de nosotros».

Tras un ejercicio de imaginación, podemos preguntarnos: y si hubiera nacido en China, ¿cómo vería el mundo? ¿Cómo pensaría? ¿Qué sería lo normal para mí? ¿Y si fuera de Brasil? Y aún más: ¿y si hubiera nacido en el año 1000? Entonces nos daremos cuenta de que nuestra forma de pensar y percibir es una burbuja más, que las culturas diferentes a la mía son tan válidas o inválidas como la propia.

Y en algún punto de este hilo conciential que viaja por las diferentes formas de ver, pensar y entender, uno se pregunta: ¿entonces quién soy?

Einstein dijo una vez: «El mundo que hemos creado, es un proceso de nuestro pensamiento. No se puede cambiar sin cambiar nuestra forma de pensar».



Es simple entender que la sociedad es un conjunto de individuos. Yo soy individuo, tú eres individuo. Y su conjunto es la sociedad. La gracia es que no puedo cambiar a nadie forzosamente. Y que el cambio debe ser voluntario de cada cual. De este modo, la sociedad cambiará a medida que cambie cada uno de nosotros por voluntad propia. Un huevo roto abierto desde fuera hace que el pollito muera, pero si se rompe desde dentro, lo que nace de ahí dentro es algo maravilloso.

Pero el cambio voluntario no surge de la nada. Se necesita una necesidad, una incomodidad, algo que moleste hasta tal punto que nos haga levantarnos de la silla en la que estamos sentados. Si el dolor es soportable, seguimos prefiriendo esa situación malsana a buscar otras maneras de hacer las cosas.

«De la conducta de cada uno depende el destino de todos», dijo Alejandro Magno.

La practicidad de las enseñanzas

Si algo nos interesa de las enseñanzas filosóficas es lo aplicables que son para la vida.

Epicteto nos ilumina con su sencillez y rectitud, diciéndonos que nos dediquemos a hacer lo que esté en nuestra mano, y en nada más. Y ante el dolor, que se basa en lo que pensamos de la situación, y no en el suceso verdadero en sí. Al igual que Buda, nos comenta que todo es transitorio y pasajero, que todo perece, y que el dolor es el apego a las cosas pasajeras.

Así, uno tras otro, nos van armando de fortaleza y valor a medida que uno aplica esta forma de pensar y de vivir. ¿Acaso no habría un mundo mucho más feliz y con menos dolor si todos los seres humanos supieran de estas enseñanzas y las aplicaran en su vida? En la vida es importante tener objetivos o retos, y cuanto más grande sea la meta, cuanto más grande sea el sueño, uno va creciendo a medida que se acerca a él.





Todo paso en falso, en realidad es la no sincronía de nuestra forma de ser con la naturaleza. Por ejemplo: cuando Buda dice que la causa del dolor es el apego, si viviéramos sin apegarnos porque comprendemos que todo es temporal, cambiante y transitorio, nos ahorraríamos muchos dolores, ya que comprendo que mi coche, mi trabajo, mi pareja, o cualquier otra cosa que esté manifestada en este mundo, tiene fecha de caducidad, y quizás no se va a ir de mi vida cuando yo elija, sino cuando le toque irse. Un pensamiento acorde a la verdad de las cosas es el camino hacia el descubrimiento de las leyes de la vida.

Las enseñanzas filosóficas aplicadas en nuestra vida son las fuerzas que nos permiten hacer un apasionante viaje hacia lo que somos verdaderamente.

El sentido de la vida

Los mitos siempre nos han contado buenas aventuras dignas de prestarles atención, ya que están llenas de grandes enseñanzas. En forma de héroe que va de un lugar a otro atravesando peligros, nos cuentan de dónde venimos, en qué punto estamos y a dónde vamos. A través de su lenguaje simbólico nos plantean las dificultades que todo ser humano debe realizar para llegar a esa autorrealización total. Y a medida que el héroe camina y vence a los enemigos, va haciéndose más fuerte y enfrentándose a enemigos que tienen el tamaño de su nuevo yo. Así, hasta que llega a su verdadero hogar. Esto es un viaje interior, el cual se basa en una búsqueda de quién soy, deshaciendo lo que no eres e introduciendo la conciencia en su raíz profunda. Esa raíz profunda tiene sus propias características, como pueden ser el amor, la comprensión, la ética, la intuición..., aportando sentimientos muy vivos, teniendo certezas porque ha conectado con esa mente donde reside el saber. Así, a medida que los seres humanos hagan su trabajo



íntimo consigo mismos y vayan llevando su conciencia hacia los niveles más profundos, el mundo cambiará automáticamente, pues el individuo será mejor y la sociedad seguirá siendo un conjunto de individuos.

¿Acaso no es una buena aventura mejorar el mundo donde vivimos? Si los niveles de corrupción dentro del ser humano disminuyen, el ser humano se hace más humilde y acepta que desconoce más de lo que conoce, elige ayudar en vez de ser indiferente, la vida se convierte en un interesante camino que recorrer en la búsqueda de la propia mejora. El deseo del cambio, el espíritu de mejora, el querer el bien de los demás, el anhelo de vivir en un mundo mejor, es una aventura donde no hay cabida para el aburrimiento ni la falta de sentido de vivir. Y el que tiene la inquietud y un porqué para vivir, puede soportar casi cualquier cómo.

Un punto de vista histórico

En cada momento de la historia se han percibido las cosas de maneras diferentes. Una vez, en la antigua Roma preguntaron a un romano cómo se imaginaba el futuro. Respondió que se imaginaba carros enormes con muchas ruedas tirados por decenas de caballos. Esto es un ejemplo de cómo miramos al futuro en línea recta respecto al presente que vivimos. Los romanos decían que el sol era un antorcha gigante. En la Edad Media creyeron que la Tierra era plana. Y así, caemos en el dogma de los tiempos y en las creencias del momento. Pero hoy no estamos ni mucho menos en un futuro prometedor, sino en un presente más. Y al igual que en los tiempos pasados, adquirimos una visión prefabricada del momento, teorías que se toman como certezas. Desechar enfoques nos limita una visión amplia de la situación. Una mentalidad histórica nos invita a aceptar que nuestra historia se repite porque caemos en las mismas trampas

de los que nos precedieron. ¿Nos reímos de ellos y los tenemos como más ignorantes que nosotros? Los del futuro harán lo mismo con nuestro tiempo.

Todas estas formas mentales que valen un tiempo acaban desmoronándose. Este hecho nos indica que hay una naturaleza intrínseca en el ser humano de búsqueda de la verdad, de querer descubrir cuál es la verdadera esencia de las cosas. Y en esa misma búsqueda, dando palos de ciego, caemos una y otra vez en el dogma de creer que hemos dado con la buena. ¿Cuál es la señal que nos permite saber si vamos en la dirección correcta o incorrecta? La historia la han construido seres humanos; los del pasado hicieron lo suyo, los del futuro lo harán, pero hoy quien crea la historia y construye el futuro somos nosotros. Hay una responsabilidad en cada uno de nosotros de lo que será el futuro y lo que está siendo ahora. Queramos o no, formamos parte de la historia, y nuestros actos contribuyen a una dirección o a otra. Vuelve a resurgir la importancia de una de las grandes preguntas: ¿hacia dónde vamos? Quizás nuestra condena es que lo hemos olvidado.

Gracias a antiguos pensadores, artistas, constructores, etc., hoy tenemos el mundo que tenemos, con unas bases más o menos sólidas en las cuales pisar para mantener cierta convivencia y estilo de vida. No hay casualidades, buena o mala suerte, de por qué hoy las cosas son como son, sino todo lo contrario, es un entretejido perfectamente hilado donde unas causas generan unos efectos.

Como decía Séneca: «No hay viento favorable para el que no sabe a dónde va».





¿Qué aporta el espíritu de aventura?

- * La aventura otorga nuevas percepciones de la realidad, pues el viaje interior es, por lo menos, igual o más amplio que el viaje exterior. Uno se hace rico en experiencias y en conocimiento habiendo recogido el aprendizaje de tantas situaciones a las que se haya atrevido a enfrentar.
- * Da seguridad en uno mismo. Al vencer miedos, y los defectos que le acompañan, conquistamos cada vez un lugar más interior dentro de nosotros mismo que, cuanto más adentro, más seguridad y estabilidad sentimos.
- * Se despiertan energías renovadas. Tener un propósito profundo de vida siempre ha sido fuente de energía, de motivación y de entusiasmo. Tener en mente la finalidad y ver que es posible enciende algo en el interior que permite marchar una y otra vez, no importando cuántas veces caigamos. Lo importante es recordar.
- * Aumenta la responsabilidad. Al descubrir cómo proyectas tu mundo interior en el exterior, llega el momento de que uno debe hacerse responsable de lo que piensa y proyecta en la pantalla de la vida. Así va ganando terreno la responsabilidad y va perdiendo el victimismo.
- * Conoces mejor a los demás. Visto que mil velos impiden la mirada limpia al mundo y a los demás, destapar esos velos te acerca a ver más nitidamente lo que verdaderamente es la vida y quiénes son las personas que te rodean.

La filosofía: la clave para el buen porvenir

Necesitamos una brújula para saber si vamos en la dirección correcta o no, y es el alma. Por eso en la antigua India separaban la mente en dos: una mente que te mantiene en el flujo de la repetición y la desdicha, y otra mente que te saca de ahí y te lleva a la verdadera dicha, donde reside el saber. Cada mente tiene voces diferentes. La voz profunda del alma es el camino hacia la verdadera comprensión de uno mismo, los demás, la naturaleza de las cosas. Hay que estar dispuestos a escucharla y realizar las acciones acordes. La aventura comienza con uno mismo, y marcando el camino a otros, igual que nos fue marcado, para que puedan transitarlo, pues no hay una revolución más profunda que la de uno mismo, ni una revolución más duradera que aquella que se realiza desde la raíz de las causas. Una evolución social implica evolución individual.

Bibliografía

Jiddu Krishnamurti. *¿Qué estamos haciendo con nuestras vidas?* Ediciones Obelisco, 2013.

Abraham Maslow. *A Theory of Human Motivation*. Edición artino Fine Books, 2013.

Plutarco, Diodoro Sículo. *Alejandro Magno*. Editorial Akal, 1986.

Joshep Campbell. *El héroe de las mil caras*. S.L. Fondo de Cultura Economica de España, 2015.

Lucio Anneo Séneca. *Sobre la brevedad de la vida, el ocio y la felicidad*. Editorial El Acantilado, 2013.

Helena Petrovna Blavatsky. *La Doctrina Secreta, Tomo 3: Antropogénesis*. Editorial Uni Yoga, 2012.





www.revistaesfinge.com